

# PASCUA DE RESURRECCIÓN

*Desde lo hondo a ti grito Señor.*

Gritó en silencio, en la tierra de los muertos,  
gritó con una sangre que hablaba mejor que la de Abel.

Gritó con el cuerpo abrazado  
a todos lo que gritan  
en el silencio de sus heridas, de sus anhelos,  
de sus esperanzas vencidas  
por el peso del pecado y de la muerte;  
gritó encerrado con ellos en la tierra de los muertos.

Gritó con el cuerpo abrazado  
a todos los que no gritan  
porque tienen miedo de ser descubiertos  
en su complicidad  
con las fuerzas del mal;  
gritó encerrado con ellos en la tierra de los muertos.

Gritó silencioso, en el silencio de la muerte, abrazado a todos.

*Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

La piedra apenas resistió *tres días*  
y se resquebrajó  
ante los embates de un amor tozudo,  
sediento, que buscaba y encontró  
*vida con gozo de la Fuente de la salvación.*

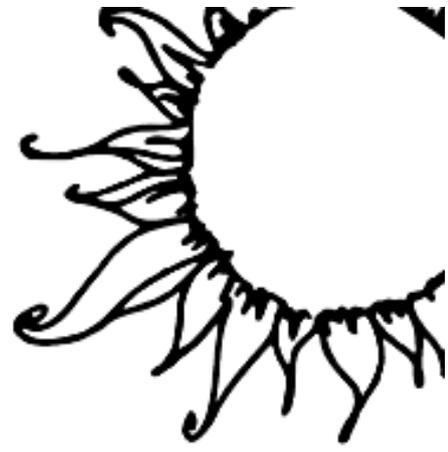
Una conmoción atravesó y venció  
la piedra que nos alejaba,  
desde que el paraíso se cerró,  
separando nuestra carne de la carne hermana  
donde el propio Dios cercano se nos daba.

Y la *tierra retembló estremecida* al sentir  
este abrazo vivo que no soltaba a los hermanos  
ni mordido por las fauces del dolor.

Y la Carne, que tenía este espíritu de amor,  
al fin salió  
oliendo al Padre de la vida  
que no olvida  
la promesa que nos prometió.

Y se oyó el tronar de la Palabra sobre el mundo:  
*¡Que haya Luz! ¡Que haya Vida!*, y Cristo resucitó  
como Vida no encerrada,  
ni en el mundo ni siquiera en Dios;  
como Luz que iluminaba  
las tierras de penumbra y el misterio de Dios.





Y se abrió un *Camino por las aguas caudalosas*,  
por la tierra que tantas veces nos ahogaba  
con golpes de niña caprichosa, malcriada.

Él mismo se mostró:  
con los pies en el suelo y en alto el corazón.  
Y pudimos abrazarnos a sus pies de barro humano,  
y pudimos adorar su corazón de cielo  
entrañado en esta tierra de alegría y aflicción.

*¿Hay algún Dios tan cercano* como el que gritó  
en el abismo del dolor,  
y creó la vida en el mismo misterio de su amor?

Ha brotado la esperanza  
entre las piedras,  
que esta Carne arrojada  
en el borde de caminos sin valor  
brota erguida frente al Padre  
con flores vivas de intercesión;  
que esta Carne pisada  
al borde del camino como semilla sin valor  
se inventa ahora de continuo a nuestro lado  
en vidas que sirven a los pobres con amor.

*¿Dónde está muerte tu aguijón?*

Escuchamos la noticia de su boca: *¡No temáis!*,  
y aunque aún tenemos miedo, la alegría enreda viva convocando al corazón.  
Miedo al caminar en este día siempre extraño,  
sin asiento ni equilibrio,  
entre el sábado de muerte y el domingo de resurrección.

Pero hemos oído la noticia susurrante a nuestro lado  
y las lágrimas que antes empañaban nuestra vida  
ahora avivan solo ya el deseo del abrazo del Señor,  
y la alegría que cantamos y que antes nuestra vida distraía,  
ya no escapa de la carne herida que requiere compañía.

Ahora estamos muertos para el mundo,  
ahora estamos vivos para Dios. Seguros  
que *ni muerte, ni vida, ni los ángeles oscuros del dolor,*  
*ni potencias, ni abismos, ni los fantasmas de nuestro interior,*  
*podrán separarnos del amor de Dios.*

*¿Cómo no cantarlo si amanece hoy*  
el *séptimo día* de la creación y, aún niño, ya brilla como el sol?

Feliz Pascua de Resurrección  
*Pal*